

MEDITACIÓN EL REINO

[91] El llamamiento del rey temporal ayuda a contemplar la vida del rey eternal.

Una invitación de alguien ayuda a convivir la historia de Jesús.

S. Ignacio va a poner primero un ejemplo de su época: **un rey que llama** a una empresa que en aquel tiempo atraía mucho, es decir, **una invitación**.

Pero esta invitación o llamada (llamamiento) **ayuda a contemplar la vida del rey eternal** (Jesús), o **a convivir la historia de Jesús**.

Y es que toda manera de vivir puede "llamar" a alguien. Es lo que decimos "dar ejemplo" (que puede ser bueno o malo).

La invitación o llamamiento de Jesús es **su misma vida**, y ésta hay que contemplarla: en 1ª semana¹, dijimos que contemplar era tener presente algo que me llena y dejar que hable el corazón ("sentir y gustar"). Es decir, dejar que la vida de Jesús vaya cambiando **nuestra sensibilidad**.

Oración. La oración preparatoria sea la sólita.

Preparación: la misma.

1er preámbulo. El primer preámbulo es composición viendo el lugar; será aquí ver con la vista imaginativa sinagogas, villas y castillos, por donde Christo nuestro Señor predicaba.

Ambientación: imaginar los parajes o contextos humanos en que vivió Jesús.

¹ Ver página 193.

Oración preparatoria: la misma de la 1ª semana²

Composición de lugar: imaginar dónde vivió Jesús.

2º preámbulo. El 2º : demandar la gracia que quiero ; será aquí pedir gracia a nuestro Señor para que no sea sordo a su llamamiento, mas presto y diligente para cumplir su santísima voluntad.

Intención: no hacerme el desentendido ante Jesús, sino abrirme a él a cooperar con él en su causa.

La llamada de Jesús era su misma vida, pero nosotros podemos ser sordos y ciegos a esta vida que merece la pena. Por eso tenemos que pedir a Dios que seamos sensibles para oír la llamada de Jesús con alegría y sin dudar ("presto y diligente") **cumplir su voluntad:** lo que Dios sueña de mi vida: algo que me llene y haga felices a los demás.

Primera parte: llamamiento del rey temporal.

Como hemos dicho, S. Ignacio pone un ejemplo que en su tiempo todo el mundo podía entender y lo divide en tres puntos.

[92] **1. punto.** El primer punto es, poner delante de mí un rey humano, elegido de mano de Dios nuestro Señor, a quien hacen reverencia y obedescen todos los príncipes y todos hombres christianos.

Punto 1º: *Me imaginaré ante un hombre o una mujer excepcional, a quien sigue toda la gente de buena voluntad.*

El ejemplo del **rey humano, elegido de mano de Dios** era más claro entonces. Ahora difícilmente podemos decir que pueda haber una persona **excepcional, a quien sigue toda la gente de buena voluntad.**

² Ver 1ª Semana, páginas 163-165.

[93] **2 punto.** El 2º, mirar cómo este rey habla a todos los suyos, diciendo: mi voluntad es de conquistar toda la tierra de infieles; por tanto, quien quisiere venir conmigo ha de ser contento de comer como yo, y así de beber y vestir, etc.; asimismo ha de trabajar conmigo en el día y vigilar en la noche, etcétera; porque así después tenga parte conmigo en la victoria, como la ha tenido en los trabajos.

2º: Miraré sus palabras a los suyos: "Mi causa es la de la libertad y de la vida, la de la igualdad, la paz y la justicia. Quien quiera comprometerse conmigo, compartirá en todo mi vida y mi trabajo; y nos acompañaremos en la lucha y en la victoria".

Este segundo punto nunca fue verdad, pero era lo que todos soñaban. Y a nosotros también nos ocurre lo mismo.

Aquí conviene recordar algo que todos hemos vivido de niños. Al nacer no sabemos nada, pero funciona en nosotros lo siguiente: nuestra madre y nuestro padre son lo más grande: nos dan seguridad, nos fiamos totalmente y queremos ser como ellos. Esto se llama **identificación**: los imitamos repitiendo lo que vemos. Así aprendemos muy rápidamente.

Esto tan importante al principio de nuestra vida tiene que desaparecer, y desaparece: el niño empieza a rebelarse enfrentándose a sus padres para formar su personalidad. Pero de mayores seguimos con la tendencia a "identificarnos" con las personas. Cuando deseamos ser como alguien funciona la identificación: vemos por sus ojos, pensamos lo que él piensa, etc.

Esto puede ser muy peligroso porque dejamos de ser nosotros mismos. Sin embargo, el buen ejemplo arrastra y ayuda a ser mejor.

Lo que nos cuenta S. Ignacio de este "rey humano" atrae y despierta confianza y seguridad.

[94] **3 punto.** El 3º: considerar qué deben responder los buenos súbditos a rey tan liberal y tan humano; y, por consiguiente, si alguno no aceptase la petición de tal rey, cuánto sería digno de ser vituperado por todo el mundo y tenido por perverso caballero.

3º: Pensaré qué responde cualquiera que se estime ante quien así invita, y qué juicio merece quien rechace una petición como ésta.

Aquí vuelve S. Ignacio al ejemplo de su tiempo: si un rey hubiese sido **tan liberal y tan humano** (cercano, yendo él por delante), todo el mundo le hubiese seguido, como nosotros también, a veces, seguimos a personas cuya vida nos llena.

2ª Parte: aplicación del ejemplo a Jesucristo.

[95] *En la 2ª parte.* La segunda parte deste ejercicio consiste en aplicar el sobredicho ejemplo del rey temporal a Christo nuestro Señor, conforme a los tres puntos dichos.

2ª PARTE: Aplicación del ejemplo a Jesús.

El ejemplo anterior lo ha puesto para que caigamos en la cuenta que todos nos "identificamos" con la persona que vive una vida que nos merece la pena, e intentamos seguir sus pasos. Ahora, en esta 2ª parte nos pone delante de Jesús, Dios hecho hombre como nosotros que nos invita a vivir su vida.

1º punto. Y quanto al primer punto, si tal vocación consideramos del rey temporal a sus súbditos, cuánto es cosa más digna de consideración ver a Christo nuestro Señor, rey eterno, y delante dél todo el universo mundo, al qual y a cada uno en particular llama y dice: mi voluntad es de conquistar todo el mundo y todos los enemigos, y así entrar en la gloria de mi Padre; por tanto, quien quisiere venir conmigo, ha de trabajar conmigo, porque siguiéndome en la pena, también me siga en la gloria.

1ª : *más grande que cualquiera es Jesús, que es el centro de toda la historia humana, y que a todos y a cada uno nos invita, diciendo: "Mi causa es la del hombre: la de la hermandad y la felicidad a las que el corazón empuja a todo ser humano. Quien quiera compartir todo conmigo, trabajará conmigo, y estará en lo difícil, para gozar también conmigo y de lo mío"*

En este primer punto mete S. Ignacio los dos primeros del ejemplo anterior.

Antes decíamos que la "identificación", de mayores, puede ser muy peligrosa, porque podemos dejar de ser nosotros mismos o identificarnos con vidas que nos equivoquen y no merecen la pena. Por eso

- **cuánto es cosa más digna de consideración ver a Cristo, nuestro Señor rey eterno.** Es decir, en este caso sí merece la pena identificarse con Jesús, **rey** (no es esclavo de nada ni de nadie y quiere que seamos tan libres como él), **eterno** (nunca falla). Este rey tiene
- **delante de él todo el universo mundo, al cual y cada uno en particular llama:** En el coloquio de la 5ª meditación de 1ª semana, S. Ignacio nos presentaba la vida de Jesús como la única que "podía abrirnos los ojos a lo que merece la pena¹⁰". Pero aquí este Jesús llama a todos y a cada uno, y dice:
- **mi voluntad es de conquistar todo el mundo y todos los enemigos y así entrar en la gloria de mi Padre:**

¿Qué mundo es ese, y qué enemigos?

Si recordamos en la 3ª meditación de 1ª semana, pedíamos "**conocimiento del mundo para que aborreciendo aparte de mí las cosas mundanas y vanas**". Ese mundo consistía en que cada uno iba a lo suyo, abusando de los demás, sin respetar a nadie, etc.¹¹; y en la regla 13 de discernimiento nos hablaba S. Ignacio del "**enemigo de natura humana**" (de toda persona), y decíamos que era "todo lo que surgía dentro de nosotros que nos lleva al engaño y la maldad¹²"

Esta es la "conquista" de este rey: cambiar este "mundo", descubriendo todos sus engaños y luchando contra toda maldad. Es decir:

- ***Mi causa es la del hombre: la de la hermandad y felicidad a las que el corazón empuja a todo ser humano:*** es lo contrario del "mundo", de sus engaños y de su maldad, que hacen que no podamos sentirnos hermanos y, menos aún, ser felices haciendo felices a los demás.

Pero este rey va por delante con su ejemplo (su vida), llamando a

¹⁰Ver página 198.

¹¹Ver página 190.

¹²Ver página 156.

- **quien quisiere venir conmigo:** no obliga a nadie, sino que deja en total libertad: "quien quiera".
- **ha de trabajar conmigo:** es decir, este "venir conmigo" y "trabajar conmigo" es lo que decía el "rey temporal" en la 1ª parte: "ha de ser contento de comer como yo, y así de beber y vestir, etc; **asimismo ha de trabajar conmigo en el día y vigilar en la noche, etc.**", en una palabra, es la vida misma la que llama, no promesas. Por otro lado, esta vida que se comparte tiene uno que vivirla **contento**, no triste ni obligado.
- **y porque siguiéndome en la pena, también me siga en la gloria:** todos nos apuntamos a seguir lo agradable pero la vida que merece la pena no siempre es agradable, aunque siempre nos llenará.

[96] 2 *puncto*. El 2º: considerar que todos los que tuvieren juicio y razón, ofrecerán todas sus personas al trabajo.

2º: *Pensar cómo toda persona sensata se ofrecerá por completo a seguirlo.*

(Este 2º punto corresponde al 3º de la 1ª parte).

Ante esta llamada, es lógico que **toda persona sensata**, que **tenga juicio y razón** se ofrezca a esta tarea. Pero una cosa es estar de acuerdo, incluso **ofrecer toda su persona al trabajo**, y otra trabajar; igual que admirar la vida de Jesús pero no seguir sus pasos. Por eso, S. Ignacio añade un 3º. punto:

[97] 3 *puncto*. El 3º: los que más se querrán afectar y señalar en todo servicio de su rey eterno y señor universal, no solamente ofrecerán sus personas al trabajo, mas aun haciendo contra su propia sensualidad y contra su amor carnal y mundano, harán oblacones de mayor estima y mayor momento, diciendo:

3º: *A quien en su corazón le nazca destacarse en su entrega y servicio incondicionales, no le bastará ofrecerse por completo; sino que aun yendo contra sus antojos y sus gustos, ofrecerá algo más grande y de mayor valor, diciendo:*

Como decíamos, una cosa es ver claro lo que hay que hacer, y otra hacerlo. Aquí, S. Ignacio quiere ir al fondo del problema y eliminar lo que impide que hagamos lo mejor.

Nuestra buena voluntad, lo que queremos de verdad, no siempre lo cumplimos. Si se queda sólo en "buena voluntad" no pasara de ahí. Por eso dice S. Ignacio

- **los que más se querrán afectar y señalar en todo servicio de su rey eterno y señor universal; a quien en su corazón le nazca destacarse en su entrega y servicio incondicionales:** uno tiene que sentir un interés más hondo y que le llene de verdad para entregarse y servir a este "rey eterno" que nos llama con su vida. Si de verdad siente este interés:
- **no solamente ofrecerán sus personas al trabajo; no le bastará ofrecerse por completo:** estarán dispuestos, querrán de verdad.
- **más aun haciendo contra su propia sensualidad y contra su amor carnal y mundano; sino que aun yendo contra sus antojos y sus gustos:**

S. Ignacio quiere que caigamos en la cuenta y luchemos contra lo que destruye lo mejor que hay en el corazón de toda persona.

Siempre que fallamos en algo, ha sido por un "antojo" o "gusto" (**propia sensualidad**), por egoísmo (**amor carnal**) o por dejarnos llevar del mundo que nos rodea (**y mundano**)¹³ dejándonos dominar por el "qué dirán". Si estos impedimentos no los reconocemos ni luchamos contra ellos, nunca haremos lo que merece la pena, y además nos justificaremos dando razones falsas. Mientras no destruyamos esas trampas, no saldrá lo mejor que hay en el corazón de toda persona. Por eso

- **harán oblaciones de mayor estima y mayor momento; ofrecerán algo más grande y de mayor valor:** su ofrecimiento será verdadero y valdrá más porque va en contra de lo que nos ata y engaña.
- **diciendo:** S. Ignacio quiere que el ejercitante haga su entrega por la que se ofrece a seguir la vida de Jesús, libre y sin trampas.

¹³ Ver página 190 de 1ª Semana

[98] Eterno Señor de todas las cosas, yo hago mi oblación, con vuestro favor y ayuda, delante vuestra infinita bondad, y delante vuestra Madre gloriosa, y de todos los santos y santas de la corte celestial, que yo quiero y deseo y es mi determinación deliberada, sólo que sea vuestro mayor servicio y alabanza, de imitaros en pasar todas injurias y todo vituperio y toda pobreza, así actual como espiritual, queriéndome vuestra santísima majestad elegir y rescibir en tal vida y estado.

"Confiado en ti, Jesús, quiero tomar contigo mi responsabilidad ante la vida y ante la historia, y no quiero medirme al hacerlo. Por eso, quiero y decido seguirte, y me ilusiona hacerlo muy de cerca: en la pobreza, la humillación y el sufrimiento; y te pido que me escojas para que en esta forma sea yo tu compañero, si así puedo cooperar más contigo en tu causa".

- **Eterno Señor de todas las cosas:** Jesús, a quien queremos seguir no es esclavo de nada ni de nadie, sino Señor de todas las cosas.
- **yo hago mi oblación; quiero tomar contigo mi responsabilidad ante la vida y la historia.**
- **con vuestro favor y ayuda:** nos sentimos débiles, pero contamos y confiamos en su ayuda. Solos no podemos.
- **delante vuestra infinita bondad:** su bondad no tiene límites.
- **y delante vuestra Madre gloriosa y de todos los santos y santas:** antes que nosotros, a otras personas les ha merecido la pena seguir esta vida. No estamos solos.
- **que yo quiero:** desde mi libertad¹⁴.
- **y deseo:** mis deseos no siempre coinciden con lo que quiero, y tienen mucha fuerza. Dependen de mi sensibilidad: no puedo desear lo que no veo, ni me gusta, etc. El problema es que el **querer** sí depende de mi libertad, pero **desear** no. Es verdad que si no deseo lo que quiero no llegaré a
- **mi determinación deliberada** (decisión libre): (ya hemos dicho que nos sentimos débiles, y por eso hacíamos nuestra entrega **con su favor y ayuda**). Sólo cuando mi sensibilidad sea como la de Jesús y llegue a desear lo que libremente quiero, haré lo que decidí.

¹⁴EE 32

Por tanto, primero está el querer seguir a Jesús, después que **mis deseos** coincidan con ese querer, y sólo así **me determinaré libremente** (decidiré).

- **sólo que sea vuestro mayor servicio y alabanza:** ni mi querer, ni mi decisión valen si no me llevan al "mayor servicio y alabanza" (recordar el P.F.). Toda mi buena voluntad ha de ser un servicio mayor y desinteresado a Dios y a los demás, si no, se queda en un capricho o antojo y no pasa de un sueño. La entrega siempre tiene que ser con respeto, preguntando y escuchando lo que la otra persona necesita.

No cualquier entrega ha merecido la pena: la entrega sin respeto agobia. Y es que el servicio no es el que nosotros creemos, sino que tiene que responder a una necesidad, no a nuestra fantasía o generosidad.

- **de imitaros en pasar todas injurias y todo vituperio (desprecio) y toda pobreza, así actual como espiritual; y me ilusiona hacerlo muy de cerca: en la pobreza, la humillación y el sufrimiento:** en el 3º. punto¹⁵ veíamos que si queremos de verdad seguir la vida de Jesús, tenemos que reconocer en nosotros enganches y egoísmos que nos atan (nuestra propia sensualidad y nuestro amor carnal y mundano) y luchar contra ellos. Pero estos enganches se reducen a dos: la propia imagen (estar atado al qué dirán y querer ir de "chulo" por la vida) y la ambición (querer tener más y nunca quedar satisfecho). (Contra esta ambición S. Ignacio habla de dos clases de pobreza = la **actual**, que es tener sólo lo necesario para vivir; y la **espiritual**, el conformarse con lo que se tiene y no caer en la ambición).

En el P.F. ya hablamos de estas dos ataduras¹⁶. Son dos cosas que nos quitan verdad y libertad. Cuando nos ata la imagen hacemos el paripé y llegamos a mentir; cuando sólo queremos tener más somos esclavos de las cosas.

Pero aquí S. Ignacio dice que si queremos y deseamos seguir_a Jesús (imitarlo) tiene que ser en la humillación y la pobreza; y, por otro lado, que Jesús es "rey eterno".

¿Cómo puede entenderse esto?

¹⁵Ver páginas 242-243.

¹⁶Ver páginas. 84-85.

Para comprenderlo podemos leer un trozo del evangelio de S. Juan (18,28-38). Es la escena de Jesús ante Pilato.

Jesús dice que su reino no es de este mundo¹⁷. Por eso, Pilato lo toma por loco. Jesús es rey desde ahí abajo, cuando no tiene nada, ni se siente atado a nada ni a nadie. Sólo desde ahí abajo se puede decir la verdad. Para seguir a Jesús hay que hacerlo desde la pobreza y la sencillez.

- **queriéndome vuestra santísima majestad elegir y recibir en tal vida y estado; *si así puedo cooperar más contigo en tu causa*:** mi entrega ha de ser si Jesús quiere que lo siga de esa forma, no lo que a mí se me antoje.

En resumen, siempre nuestra entrega y generosidad ha de ser respetando y escuchando, si no, nos convertimos en unos "enteraos".

Esto hay que unirlo a la petición: **no ser sordo a su llamamiento**¹⁸. Tan sordo soy si no hago nada, como si hago mucho, pero sin escuchar, (lo que se me ocurre o por lucirme), y no lo que sea "su mayor servicio y alabanza" (P.F.)

[99] 1ª nota. Este ejercicio se hará dos veces al día, es a saber, a la mañana en levantándose, y a una hora antes de comer o de cenar.

Nota: Este ejercicio ocupa un día entero de trabajo suave: un tiempo en la mañana y otro en la tarde.

Es importante dedicar un día completo a este primer ejercicio que presenta lo que de ahora en adelante vamos a buscar: que nuestra manera de estar en la vida sea como la de Jesús.

[100] 2ª nota. Para la segunda semana y así para adelante, mucho aprovecha el leer algunos ratos en los libros de Imitatione Christi o de los Evangelios y de vidas de santos.

Nota: de aquí en adelante ayuda leer en ratos los evangelios o algunas historias o biografías inspiradoras.

Si en esta **2ª semana** vamos a contemplar la vida de Jesús, S. Ignacio aconseja leer el Evangelio o historias de personas que han vivido el estilo de Jesús.

¹⁷ Recordar EE 63, páginas 188-190 de 1ª Semana.

¹⁸ Ver página 238.